

## **El imaginario hermosillense plasmado en el boulevard Morelos: el nuevo Tucson.**

Yadira Sandoval Rodríguez

El Colegio de Sonora

En este último año (2013), se ha visto una serie de construcciones en la ciudad de Hermosillo como, por ejemplo, las realizadas en los bulevares Kino y Rodríguez, en el centro de la ciudad. El objetivo de estas construcciones es modernizar y ofrecer una mejor imagen. El imaginario urbano cohesionador de estas obras ha descartado tomar en cuenta la identidad local. Lucen un diseño que no es acorde al entorno natural e histórico. El diseño implementado revela la falta de interés en comprender las lógicas espaciales ricas de significados de pertenencia y apropiación del espacio que hizo la ciudadanía en él. Por lo tanto se ha sepultado los significados, montándose sobre ellos elementos que no tienen nada que ver con el Hermosillo de ayer y hoy.

Desde esta primera perspectiva, nos dice Castoriadis, es como la significación de lo real está configurada a partir de un magma de significaciones imaginarias que dotan de consistencia y certidumbre a lo real, institucionalizando finalmente una definición de aquello aceptado como realidad "Lo que hay que decir, evidentemente, es que las cosas sociales no son "cosas", que no son cosas sociales y precisamente esas cosas sino en la medida en que "encarnan" –o mejor, figuran y presentifican– significaciones sociales". Es así preciso reconocer que lo imaginario está implicado en aquello que aceptamos como real

estructura y constituye la realidad socialmente instituida (Angel, Carretera: <http://pendientedemigracion.ucm.es/info/nomadas/9/ecarretero.htm>).

De modo que el objetivo de esta ponencia es hacer una crítica a los trabajos urbanos de Hermosillo como paso previo a delinear alternativas. Preocupa que el diseño de la estructura física de la ciudad no dé señales de basarse en un proyecto apropiado de escenario de vida urbana con calidad. Dicho escenario debe poseer una imagen identificable, que sea legible, capaz de permanecer en la memoria de sus habitantes y de quienes la visiten, para esto debe ser atractiva y amigable; además ha de servir como instrumento de educación ética y estética. Quienes deciden las intervenciones en el diseño y construcción parecen no tener el sentido estético que ayude a lograr la ciudad deseada. En pocas palabras, se está tan sólo maquillando los edificios a través de un montado escénico-urbano de arquitectura fría y pobre de significado.

Boulevard Morelos.

Cualquier ciudadano gusta de estar en lugares amables: saborear una rica comida o un café en un buen restaurante, en un centro comercial o en una avenida importante de la ciudad. Aunque no es sólo el servicio lo que se paga, también el estatus del sitio. Debido a que en estos lugares se estratifica el espacio de acuerdo con los sectores sociales a los que está destinado el complejo inmobiliario como una manera para “distinguirse”, y mantener

en el interior del espacio un modo de vida con características específicas en este caso identificarse como una persona con bienestar social (Angela Giglia, 2012).

Lo anterior es debido a la necesidad de los sujetos de enmarcar el sitio en que estuvieron, acompañados de tal persona, como un indicador de (buen) estilo de vida y (buen) gusto. Gusto que se ha homogenizado debido al empuje de los desarrollos inmobiliarios conducidos por el capital privado en las ciudades. Con dicha referencia podemos indicar o sugerir que, a partir de la arquitectura (post)moderna, en nuestra ciudad se cambiaron los fines sociales -entendidos como bienestar común- por la venta de estatus a través de la apropiación de espacios públicos por la iniciativa privada, que así orientó una suerte de remedio al imaginario del miedo.

¿Qué se entiende aquí como privatización de espacios públicos? Es la auto-segregación residencial operada mediante el cierre de calles realizado por los propios habitantes. Dicho fenómeno inicia con la arquitectura actual acompañada con el urbanismo (post) moderno, la cual surgió a raíz de la ciudad neoliberal. Un ejemplo de ello son los suburbios de las ciudades norteamericanas, difundidos con fuerza en los años de la segunda posguerra, luego cercados por razones de seguridad. En los años 90's este modelo urbano llega a América Latina, y con ello la exclusión y la polarización social, como es el caso de Hermosillo, donde sus formas de organización espacial han sido transformadas por la proliferación de proyectos inmobiliarios cerrados y controlados por dispositivos de seguridad privada, los cuales se estratifican de acuerdo con los sectores sociales a los que están destinados (Angela Giglia, 2012).

A partir de proyectos urbanos privados se difunden proyectos arquitectónicos blindados, así como el cierre de áreas urbanas anteriormente abiertas, como si fuera una moda. Han surgido franjas urbanas multifuncionales construidas distantes del espacio urbano tradicional, como viene siendo la franja urbana edificada sobre el boulevard Morelos en nuestra ciudad.

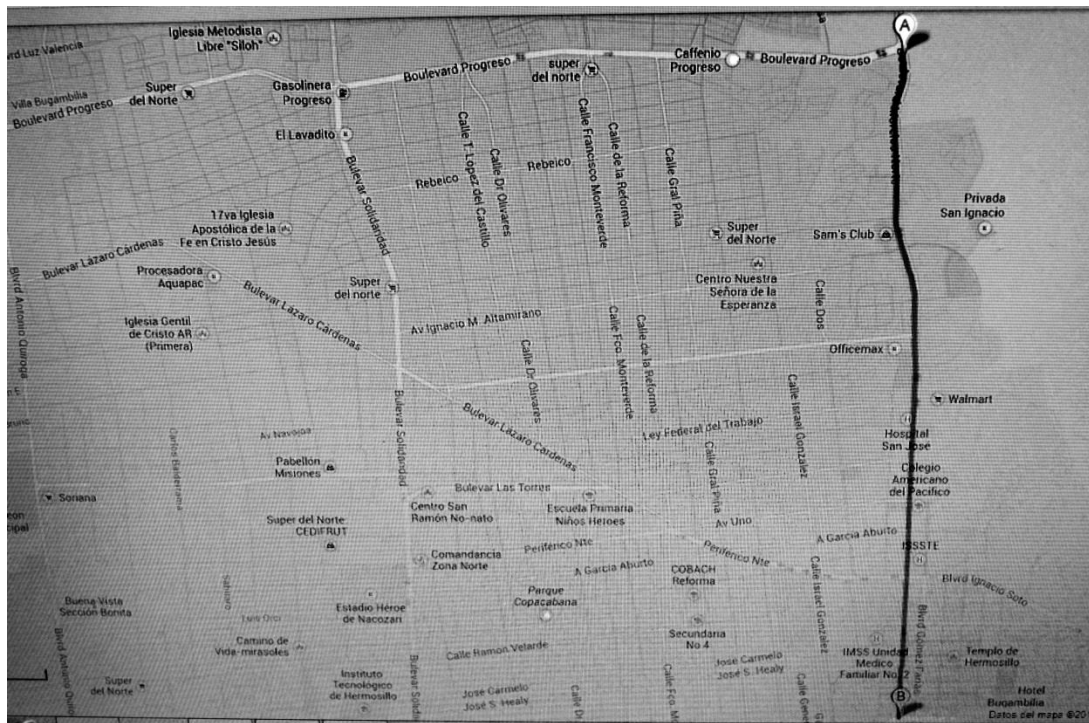


Figura 2. Mapa urbano indicando el boulevard Morelos, Hermosillo (Google 2013, INEGI).

Pero la privatización del espacio público no es únicamente una forma de protegerse frente a la inseguridad creciente, según se vendió en sus inicios, como una respuesta al crecimiento de las ciudades en los años 80's. Tras esta forma de privatización urbana se maneja el mensaje exclusivo de la distinción elitista respecto del entorno tradicional de “la ciudad antigua”, con el plus de “gente moderna” ante los otros.

Dichos lugares cerrados promueven estilos de vida con características específicas de exclusividad de elite en el origen, ahora demandadas también por la clase media. Generalizándose con ello la imitación de cierto glamour –siguiendo el símil de la ropa-, mismo que se ancla y cristaliza en la arquitectura y complejos urbanos. Quiero decir: las ciudades chicas reproducen formas de comportamiento social difundidos con la globalización, entre ellas formas de consumo, por lo que imitan de las grandes ciudades sus dispositivos escenográficos a fin de completar fórmulas de vida social, en este caso la clase media hermosillense tiene una inclinación a verse en el espejo de su similar de Tucson Arizona, debido a la relación fronteriza.

El imaginario hermosillense se ha institucionalizado en el nuevo escenario de la ciudad como viene siendo el caso del boulevard Morelos. En él se han plasmado las nuevas significaciones de la nueva simbología, retroalimentada a través de la acción social de los ciudadanos de clase media y alta en flujo constante a Tucson Arizona, donde se forman y hasta trabajan muchos de sus cuadros profesionales. Ese puente cultural de una u otra forma se ha materializado en los nuevos significantes instituidos en la arquitectura de la ciudad.

Los cambios recientes en el gusto y hábitos de consumo se han materializado en la nueva arquitectura y la innovada imagen del cambiante escenario del mencionado boulevard, establecido entre los hermosillenses como una forma de implementar y mostrar las innovadas prácticas de consumo que la modernidad ha implantado en la ciudad. La edificación dominante obedece a los prototipos inmobiliarios y marcas multinacionales norteamericanas. No es luego extraña la terminología en inglés exhibidas en las fachadas de las plazas y en los expendios sucursales, incluso en los señalamientos para el tráfico en el interior de los estacionamientos para los clientes (ver figura 1).



Figura 1. Vista parcial de un centro comercial del boulevard Morelos, Hermosillo (foto de Yadira Sandoval Rodríguez, agosto de 2013).

La institución y el imaginario.

En Castoriadis, la institución se presenta en lo imaginario a partir de lo simbólico. La premisa en la que se apoya el autor para fundamentar esta afirmación es “todo lo que se presenta a nosotros” (Maria Eugenia Cisneros, 2011: 63). Es decir, en lo imaginario, las instituciones aparecen como imágenes expresadas en símbolos, como viene siendo la arquitectura. Para esto conviene recordar qué es la arquitectura en la ciudad según Aldo Rossi (1969), quien sostiene que “la arquitectura de la ciudad es el concepto de elementos que determinan que han funcionado como núcleos de agregación urbana, esto es, aquellos elementos que generan una dinámica alrededor de ellos y que a su vez son una referencia artística. Son los hechos y arquitecturas que resumen la ciudad, que la identifican, que la representan. Pueden ir desde los monumentos históricos hasta calles y plazas, e incluso hasta el trazado mismo de una ciudad. Estos elementos deben ser vividos por los ciudadanos; pero no sólo habitados, sino reconocidos como parte de su cotidianidad e identidad colectiva. Estas vivencias de los elementos primarios pueden ser dadas de forma espontánea por los ciudadanos o pueden ser creadas intencionalmente por arquitectos o urbanistas para que den un resultado específico. De esta forma, la estructura de la ciudad es una consecución de identidades físicas y abstractas, intencionadas y naturalmente dadas, históricos y nuevas, que en conjunto constituyen el sustento de la memoria urbana” (Harmida Rubio 2012:79).

La arquitectura urbana como institución social histórica de carga simbólica son las imágenes y símbolos concretos que produce la acción social (Castoriadis en Maria Eugenia Cisneros 2011: 63). Las instituciones son los símbolos que hacen visible lo imaginario instituido, en este caso la arquitectura del boulevard Morelos, compone un sistema de valores, procedimientos, lenguaje artístico y estético, un modelo social y político que se ha materializado en imágenes que enuncia símbolos dentro de la memoria urbana a partir de esa relación con el suroeste de Estados Unidos. Para Castoriadis un símbolo consiste en los significantes y el significado, donde se vinculan las imágenes con la realidad efectiva; es decir todo símbolo expresa una narración de lo real y remite a una significación imaginaria como imagen tal es la arquitectura. Lo simbólico como elemento de lo imaginario en los proyectos inmobiliarios representa lo racional y la imaginación. La historia de la arquitectura es el mejor ejemplo de ello.

Oliver Fressard (Maria Eugenia Cisneros 2011: 63), explica el significado del concepto de imaginario de Castoriadis que dice: éste es un fenómeno del espíritu y que las significaciones y los valores son los encargados de orientar a la sociedad, por lo tanto son una invención a partir de los seres humanos. Concluyendo que las significaciones sociales, no son naturales ni (completamente) racionales. Sino un magma<sup>1</sup> de significaciones imaginarias. A lo anterior Fressard nos quiere decir que una institución imaginaria, es producto de la creación colectiva y de los individuos que se hace en acción social. Imaginación e imaginario se entrelazan para producir instituciones que representan las

---

<sup>1</sup> El magma, es la dimensión donde la praxis social se explyea en su propia dinámica, halla su modo de ser o de organización y sus significaciones como institución imaginaria.



significaciones imaginarias sociales que vienen de las acciones individuales y colectivas de cierta sociedad. Esto quiere decir que la institución arquitectónica comienza por una red simbólica, socialmente sancionada a través de las acciones sociales, en la que se combinan, en proporción y relación variable, un componente funcional y un componente imaginario. Es así como los individuos y el colectivo se reconoce en las instituciones por ser éstas imágenes que se derivan de su acción social (Maria Eugenia Cisneros, 2011: 63).

Dicho de otro modo, el hermosillense históricamente su acción social se ha materializado en instituciones que representan una realidad social constituida. Estas instituciones han encarnado a través del tiempo lo histórico (pasado), el haciendo (presente) el por hacer (futuro). Del precedente párrafo se deriva que lo simbólico no se puede fijar de antemano porque este fluye de la acción social. En pocas palabras la actividad de los hermosillenses y el hermosillense han construido sus propias instituciones en el paso del tiempo en la intervención de la esfera pública.

Es claro que para Castoriadis las instituciones no responden a una estructura a priori que no tiene relación con la realidad social. El autor dice, cuando las instituciones responden a esquemas predeterminados representan una estructura racional, funcional y lógica, un sistema cerrado totalmente ajeno a la vida social. Cuando responden a las prácticas cotidianas, entonces se incorpora a la realidad la dimensión de lo imaginario, porque se le da cabida a lo simbólico como imagen que expresan un contenido de la realidad que los individuos y el colectivo están construyendo (Maria Eugenia Cisneros 2011: 62). En este caso la nueva arquitectura del Blvd. Morelos responde a una lógica

predeterminada, un sistema cerrado totalmente ajeno a la vida social del hermosillense más que nada representa a un cierto grupo de clase media y alta que por su status tienen oportunidad de pasar con frecuencia cada fin de semana o días festivos a la ciudad de Tucson. Un imaginario que se ha ido alimentado a partir de esa relación fronteriza

Por tal razón lo simbólico participa del movimiento vital de lo imaginario: la acción social. Por ello, capta lo racional y lo imaginativo, la necesidad, la determinación y la indeterminación participa de las conexiones que devienen de la espontaneidad pero también de las establecidas por los individuos de antemano. Lo fundamental es que las instituciones son la copia de la acción social, no son producto de teorías ni fines predeterminados. En ellas se representa lo instituido y también el paso a lo instituyente porque las instituciones representan en imágenes concretas, visibles el intervenir social (Maria Eugenia Cisneros 2011: 62).

“Las instituciones forman una red simbólica, pero esta red, por definición, remite a otra cosa que al simbolismo. Las instituciones representan el contenido real social efectivo como cadenas de significaciones que responden a la causalidad pero también incorporan a esta cadena lo no-causal. La significación contiene racionalidad e imaginación. Representa lo establecido y la posibilidad de cambio de transformación. Las instituciones la construyen los individuos y el colectivo” (Maria Eugenia Cisneros 2011: 64).

Por lo tanto esa clase de imaginario plasmado en el blvd Morelos representa a los jóvenes de Hermosillo que han ido a estudiar a Tucson o alguna otra ciudad de Arizona, que han contagiado a su imaginario de lo moderno, “lo gringo”, olvidándose algunos de

ellos de su identidad y de las lógicas espaciales de su ciudad natal con sentido histórico. Al igual sucede con las personas que van y compran allá, las cuales son miles de hermosillenses que en cada puente pasan “al otro lado” para hacer sus compras. Después de hacer esos viajes lo que queda es una comparación de su ciudad con aquella y se termina pensando en querer vivir en una con organización espacial tipo “gringa”. Tales gustos de una u otra forma se hacen realidad a través de nuestro imaginario, el cual se concreta en hechos, como es el caso de Hermosillo y su nuevo urbanismo.

Si sucediera lo contrario a lo dicho arriba, se podría haber elegido resaltar la identidad de la ciudad a través de un diseño acorde al entorno natural e histórico, sumando a ello las vivencias de la ciudadanía, ya que ella hace sus lógicas espaciales ricas de significados de pertenencia. De esa forma es como se hacen las simbologías de los lugares. Constituyéndose así la ciudad con elementos propios como es Hermosillo, los cuales podría haberse potencializado en lo arquitectónico. Todo especialista y profesionista sensible en la materia sabe de ello.

Fue un error que lo haya ignorado y evadido tal conocimiento. Se fueron por lo fácil: lo copiado. Y enterraron todos los significados urbanos que han sido sellados a través del correr de los años en cada una de sus calles y parques, a lo extranjero. Hoy en día quienes están tomando decisión de lo que es nuestro, lo nacional, son constructoras y agencias de arquitectos de otro país que presentan modelos arquitectónicos simples e iguales a otras ciudades pequeñas como la nuestra. Convencidos nuestros gobiernos de que eso es la arquitectura actual, “lo moderno”, aceptan ese camino, ya que es más fácil y sin

complicaciones de logísticas urbanas y de diseño. Por lo tanto, los complejos arquitectónicos del Morelos, “El nuevo Tucson”, es parte de un fenómeno global, el cual no es nuevo, pero hasta ahora nos llega a nosotros, aceptado por la ciudadanía como imitación y creencia de que eso es lo moderno y seguro.

## Conclusión

Hoy en día el tema de la auto-segregación contribuye de manera importante a poner en tela de juicio la identidad misma de Hermosillo como entidad provista de elementos y significados propios por la ciudadanía. Lo cual nos debe llevar a reflexionar sobre la auto-segregación socio espacial que se está llevando a cabo en nuestra ciudad con el fin de repensar el urbanismo como el arte de vivir juntos mediado por la ciudad y los actores que contribuyen en su transformación. Con el fin de que se respete los significados urbanos que se han logrado a través del tiempo por sus ciudadanos. Y así lograr una sociedad con espacios públicos abiertos en donde se reafirme la identidad de la ciudadanía.

Desde Castoriadis la significación de la arquitectura del blvd Morelos está configurada a partir de un magma de significaciones imaginarias que han dotado de permanencia y certeza a lo real, institucionalizando una definición de lo que se cree que es lo moderno aceptado por la comunidad hermosillense como realidad. Es así por lo que se reconoce que lo imaginario está implicado en aquello que aceptamos como real estructura y constituye la realidad socialmente instituida.

Las significaciones nos presentan una acción social cuya forma organizativa se nutre de lo indeterminado, la acción, el hacer, el azar, la imaginación, el hallazgo; lo que Castoriadis llama magma, pues la acción social se desarrolla en la esfera de lo imaginario histórico-social, como una creación continua. Cada individuo con sus acciones y su decir instituyen las significaciones de lo imaginario. Es así de esa experiencia hermosillense que se ha dado en esta ciudad por la relación fronteriza con el sur de Estados Unidos en

específico con la ciudad Tucson Arizona, se ha materializado en lo arquitectónico. Cada individuo con sus acciones y su decir de la ciudad de Tucson, se concretó en el nuevo urbanismo de Hermosillo.

La relación de los individuos y la sociedad responde a un círculo de formación que no tiene salida, puesto que la sociedad como institución histórica imaginaria establecida socializa a los individuos y los fabrica a su conveniencia y simultáneamente los individuos reproducen este esquema porque lo aprenden, desarrollándose así los nutrientes que fortalecen el vínculo entre los individuos y lo establecido tendientes a la permanencia. En el caso de Hermosillo el imaginario radical no ha surgido entre la ciudadanía que ayude a romper los esquemas predeterminados por lo instituido.

### Bibliografía

- Giglia, Angela. 2012. Privatización de Espacios Públicos. <http://www.buenastareas.com/ensayos/Privatizaci%C3%B3n-De-Espacios-P%C3%BAblicos/3315142.html>.
- Carretera, Angel: Nomadas 9. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas <http://pendientedemigracion.ucm.es/info/nomadas/9/ecarretero.htm>
- Castoriadis, Cornelius. 1983. La institución imaginaria de la sociedad. Barcelona. Ed: Tusquets Editores, S. A.
- Cisneros, María. 2011. Individuo el imaginario en la obra de Cornelius Castoriadis. Venezuela. Ed: Universidad Central de Venezuela.
- Duran, Gilberto. 1968. La imaginación simbólica. Argentina. Ed: Amorrortu editores, Buenos Aires.
- Rubio, Harmida. 2012. “La ciudad como relato: vínculos narrativos entre lugares significativos y la comunidad” en José Prieto (ed.) Poéticas Urbanas.

Representación de la ciudad en la literatura. México. Ed: Universidad Autónoma de Nuevo León, pp 63-93.